

El mejor físico joven de Europa, una investigadora que participó en la clonación de células humanas, químicos, ingenieros, físicos, biólogos y muchos otros ya no están ni trabajan en España. Universidades y centros de investigación de toda España están perdiendo talento a un ritmo cada vez mayor. El CEAM (Centro de Estudios Ambientales del Mediterráneo) no es una excepción, ya tenemos excompañeros en Holanda y Noruega. Y al resto nos están llevando a plantearnos esa decisión, dejar la ciencia o dejar el país.

El CEAM tiene una trayectoria de más de 20 años de investigación, participando en gran número de proyectos europeos y nacionales; es un centro consolidado, referencia en el área mediterránea. Investigadores del CEAM han participado o influido en la elaboración de normativas ambientales europeas con trabajos avalados en numerosos proyectos y publicaciones científicas. Un pequeño centro sin un gran presupuesto, pero con personal comprometido y formado, ha desarrollado una labor que ha repercutido no solo en conocimiento sino en beneficio ambiental y económico para España y la Comunitat Valenciana en particular. Parece que todo este bagaje no sirve de mucho y que puede perderse en muy poco tiempo, si no se ha perdido ya.

Como centro dependiente de la Generalitat Valenciana, directamente de la Conselleria de Medio Ambiente, y como cualquier centro de investigación que dependiera de la misma siempre hemos vivido con estrecheces, retrasos en los pagos y deudas eternas que el responsable político de turno reconoce pero no se molesta en saldar. Durante años hemos oído hablar de un mito, el apoyo inquebrantable y decidido de los políticos a la ciencia. Nunca lo creímos y se ha demostrado con creces que no nos equivocábamos. Desde 2009 con mayor intensidad, pero en realidad desde mucho antes, el CEAM está siendo empujado por la Generalitat Valenciana hacia un precipicio económico que no aboca a otra cosa sino a su desaparición. Las reducciones presupuestarias, por llamar de alguna manera a los recortes salvajes que hemos sufrido, ya han llevado a despidos de investigadores y personal de apoyo y al abandono de líneas de investigación, no menos importantes que las que no se han cerrado aún.

El pasado año 2012, amén de las finalizaciones de contratos y bajas voluntarias de compañeros cansados de aguantar situaciones insostenibles y de esperar un futuro profesional inexistente, se produjo un expediente de regulación de empleo que afectó a 15 compañeros. Por si no era suficiente, se anunció otro expediente para final de año que iba a afectar a al menos 10 trabajadores más. En el transcurso entre los dos ERE la Conselleria no abonó ni una pequeña parte, ni un solo euro, del presupuesto al que se había comprometido; consecuentemente, los trabajadores estuvimos 6 meses sin cobrar nuestros salarios, que no sin trabajar. Esta situación se prolongó hasta finales de año cuando la amenaza del corte de suministro por parte de la compañía eléctrica pareció agilizar los trámites administrativos y finalmente se recibió el dinero presupuestado. Con ese pago, aprobado por un procedimiento extraordinario fuera del periodo de cierre del presupuesto autonómico, los trabajadores percibimos nuestro salario y algunos proveedores vieron saldadas sus deudas.

Este año, 2013, ya es peor que el anterior. El Patronato del CEAM, presidido por la Consellera de Medio Ambiente, aprobó un plan de actuación que se comenzó a incumplir en el mismo momento de su aprobación. Aunque algunos aspectos del plan de actuación sí se han puesto

en marcha. El ERE anunciado para final de 2012 se ha trasladado a este año. Tras cerrar sin acuerdo las negociaciones, ayer 3 de junio se ejecutó el despido colectivo. Tras dos meses de espera por falta de liquidez, ayer se hicieron efectivos 15 nuevos despidos de científicos y técnicos del CEAM. Con este despido colectivo pretenden conseguir un ahorro económico pero no será así. Cada día que ha pasado sin ejecutar el despido ha supuesto un coste económico inasumible para el CEAM y, lo que es peor, un enorme coste personal para los trabajadores afectados que han esperado casi dos meses a ser despedidos, sin dejar de trabajar por supuesto. Ni desde el punto de vista humano ni económico es rentable este injustificable retraso ni el incumplimiento de los compromisos. Esto, el incumplimiento de los compromisos es algo a lo que los científicos no estamos acostumbrados; no nos embarcamos en proyectos que no veamos factibles ni entendemos que otros lo hagan. El CEAM se está quedando, otra vez, sin liquidez, sin dinero para pagar a los proveedores ni para atender las nóminas de los trabajadores. A fecha de hoy solamente se ha recibido el 40% del dinero presupuestado para este año. El CEAM se está viendo atrapado en la ruina económica y la parálisis política en la que se encuentra la Generalitat Valenciana. Y en lo que a nosotros nos parece un absoluto desprecio hacia la investigación por parte de nuestros políticos, de otra manera no se entiende tamaña incompetencia.

Con tan manifiesta incompetencia, los políticos valencianos están provocando la inminente desaparición del CEAM, un paso más hacia la desaparición de la ciencia en la Comunitat Valenciana. Con su inoperancia no solamente ahogan carreras investigadoras sino también a las familias que dependen de ellas, no olvidemos que la ciencia es una vocación pero también un trabajo. Con su desidia, los políticos están impidiendo que se consiga atraer fondos europeos para investigaciones que pongan las bases para atraer más fondos para resolver problemas ambientales mediterráneos; si no conseguimos atraer la atención de Bruselas esos fondos se irán, de nuevo, al Norte de Europa. Al final lo que consiguen es empeorar aún más la economía, consiguen nuevos parados, nuevos científicos expatriados y ahondar la crisis un poco más.

Se mire por donde se mire la austeridad está matando nuestro futuro. Está matando la ciencia, no sólo como generación de conocimiento sino como fuente de prosperidad presente y futura. España no necesita científicos españoles trabajando y consiguiendo fondos para otros países. Lo que necesitamos es atraer esos fondos y esos investigadores aquí, que la riqueza que generan se invierta en España, que el dinero invertido en su formación se rentabilice aquí.

Dentro de muy poco muchos de nosotros tendremos que decidir entre ciencia sin España o España sin ciencia. Sea cual sea nuestra elección España y nosotros perdemos. Hay quien tiene la solución al alcance de su mano, que no se equivoque.

Comité de Empresa Fundación CEAM